

~~L-174-8~~

~~Caja 57~~

F-1906

En este poema se ensalza  
a Fernando VII y al Duque  
de Angulema.

Parece publicado en Jara  
el año 1823.

## POEMA.

## Canto único.

Compatricios Giennenses rescatados  
 Del peligro mas grande é inminente,  
 Cuando llorabais tristes y angustiados  
*Ved el dedo de Dios aqui patente,*  
 De aquel Dios de bondad que desde el Cielo  
 A nuestras cuitas dá todo consuelo.  
 Este grande portentoso prodigioso  
 Nosotros lo tocamos, y hemos visto  
 Que es obra de aquel Rostro milagroso,  
 La Faz santa de Cristo,  
 Que se quedó estampada en el sudario.  
 Cuando iba con la cruz hácia el Calvario.  
 Aquel cárdeno Rostro sacrosanto,  
 Alhaja inestimable,  
 Que á este Reyno le dá nombre de santo,  
 Y por esta razon es invidiable  
 Cuando del enemigo iba á ser presa,  
 Que creía aumentar sus intereses  
 Con las ricas alhajas de su adorno,  
 Aparecen en torno  
 De esta Ciudad intrepidos Franceses,  
 Y á todos los alarma la sorpresa  
 Del General Cisneros,  
 Que principia la accion con sus guerreros. (1)  
 Estrañará sin duda este language  
 El libre Jacobino,

Que mas irracional que indio salvage  
 Tratando del destino. (1)  
 Lo crítica blasfemo,  
 Y llega hasta dudar del Ser supremo.  
 Si en el límite estrecho

De este pequeño canto  
 Dilatarme algun tanto  
 El tiempo permitiera,  
 Dejára al libertino satisfecho,  
 Y de su ceguedad le convenciera;  
 Pero llegará dia  
 Que hable de esta verdad la musa mia.  
 Dios de summa bondad, que de la altura  
 Penetras los ocultos corazones,  
 Y miras las acciones  
 De la débil criatura,  
 A mi musa en el llanto anonadada  
 Ilumina, Dios mio,  
 Para que con tu influjo poderoso  
 Anuncie la caída inesperada  
 De este nuevo Neron el mas impío,  
 De ese grande coloso,  
 Cuya soberbia vemos abatida  
 Cuando en peligro estaba nuestra vida  
 Al profanar el Templo y su tesoro  
 Cual en Jerusalem otro Eliodoro.  
 El trece de Septiembre memorable  
 Será para Jaén en lo futuro,

---

(1) *Providencia superior que ordena y determina las cosas á sus fines.* Dic. de la lengua castellana.

Porque nuestro enemigo detestable  
 Creyéndose seguro,  
 Nuestra desolacion, que deseaba,  
 Cual otro Robespierre decretaba.

El pueblo Malaguëño,  
 Que es el segundo emporio de la Iberia,  
 Puede tambien hablar en la materia,  
 Donde con tanto empeño  
 Las riquezas agota á su salida,  
 Y á muchos perder hace hasta la vida.

Estas son las proezas  
 Del inventor del *Trágala* injurioso,  
 Que hizo al Código libre mas odioso,  
 De aquel Héroe inmortal de las Cabezas  
 De quien dijo el partido vocinglero,  
 Que se juzgaba *Pueblo soberano*,  
 Viva el Emperador Rafael primero,  
 Sustituyendo el cetro en un tirano.

Este genio del mal no satisfecho  
 De tantas vejaciones,  
 Al saber que francesas divisiones  
 Con fuerzas respetables  
 Distaban de aquel puerto poco trecho,  
 Por sendas hasta ahora intransitables,  
 Que los contrabandistas le enseñaron,  
 Dó muchos sin querer se despeñaron,  
 Lleva hasta Monte-frio sus guerreros  
 Creyendo seducir á Ballesteros..

Aqui sufre un ataque vigoroso  
 De la tropa francesa;  
 Pero siempre orgulloso,  
 Fiado en la promesa

De algunos exaltados  
Hasta Priego conduce á sus soldados.

Hubo algun tiroteo  
En su recibimiento,

Dó murió su Edecan el mas querido,

Sin tener cumplimiento

Su siniestro deseo:

Y halládo al General tan decidido,

En medio del exceso

De su furor , comete la bajeza

De retenerle preso :

Pero al ver de su tropa la firmeza,

Y que á la seducción no sucumbía

Se retira á Alcaudete al otro dia.

Muchos de los soldados y oficiales

Viendo de Ballesteros la constancia

Y á sus tropas tan firmes y leales,

Se incorporan en estas divisiones,

Y al par de ellos se ven los escuadrones

De España y de Numancia,

Que ora reconociendo su extravío

Desertan de las filas del impío.

Los pedidos enormes,

Casi siempre exigidos con prisiones,

Y las contribuciones

Por siniestros informes

Grandes y desmedidas

A la fuerza exigidas:

El atropellamiento

De todas las personas distinguidas,

Estos los planes son y las medidas

Del libertino Riego,

7

Que todo lo devasta á sangre y fuego,  
En aquel mismo pueblo, rodeado  
De tropas, que obedecen la Regencia,  
Tuvo este monstruo horrible la insolencia  
De pedir al contado,  
No estando sus soldados muy seguros,  
Al pobre vecindario diez mil duros.  
Sus tropas fatigadas  
A Alcaudete llegaron,  
Y luego se acamparon  
En rededor del pueblo situadas,  
Dó algunos liberales  
De los mas exaltados é inmorales  
Con ellos reunidos  
Trataron de pedidos,  
Que por su marcha breve no sacaron,  
Mas las casas de Adan las incendiaron. (2)  
A Martos abanzaron con premura  
Huyendo de las tropas de Granada,  
Y la gente del pueblo alborotada  
Busca seguro asilo en la espesura  
De los montes cercanos,  
Y huyen de la crueldad de sus hermanos.  
Las casas principales, (3)

---

(2) D. Francisco Adan, uno de los más pudientes hacendados de Alcaudete, que tiene dos hijos Oficiales en las tropas realistas.

(3) D. Diego Escobedo y su hijo, habiéndose librado la de D. Pedro por la mediación de un Oficial que ofreció á su nombre una suma considerable.

Dó tienen sus moradas  
 Los ricos Escobedos tan leales,  
 Fueron en el momento saqueadas,  
 Y lo que no robaron  
 Lo hicieron mil pedazos y quemaron.

Eran exorbitantes los pedidos  
 Que juntar no pudieron,  
 Y en rehenes á cuatro se traxeron  
 De aquel Ayuntamiento,  
 Para dar á la orden cumplimiento:  
 Execracion eterna á los bandidos,  
 Que causan á la España tantos males  
 Preciándose de justos liberales.

Los repiques forzados  
 Nos anuncian la entrada  
 De doscientos soldados  
 Que preceden á Riego,  
 Y á conocer se dieron desde luego.

Diez mil varas de paño,  
 Otras tantas de lienzo, y de zapatos  
 Hasta doce mil pares,  
 Al principio recetan con empeño:  
 Y estos preeliminares  
 Son los mejores datos  
 Para inferir despues sin engañarse,  
 Que antes de retirarse  
 Quieren robarlo todo,  
 O exigirlo á la vez de cualquier modo.

Las tímidas familias aterradas,  
 Previendo aquí la guerra  
 Parten para la sierra,  
 Y eclesiásticos dignos consternados.

Sus casas abandonan, entregadas  
 A los fieles criados,  
 Para dar cumplimiento  
 A cualquiera exaccion ó alojamiento.

En la tarde del doce malhadado  
 Principiaron á entrar las divisiones,  
 Y el orgulloso Riego entusiasmado  
 Al frente de lucidos escuadrones:  
 Solos los oficiales se alojaron,  
 Y despues de diez dias descansaron.

Esta lugubre noche tiende el ceño  
 Sobre nuestro horizonte,  
 Y en el llano y el monte  
 No paga el blando sueño  
 Tributos á Morfeo;  
 Porque todos se temen un saqueo.

Y así como á las gentes contristadas  
 En desecha tormenta  
 El relampago y trueno desalienta,  
 Y en una pieza todas congregadas  
 Las sirve de consuelo  
 Clamar y mas clamar al alto Cielo:

De la misma manera  
 En esta noche aciaga,  
 Que tempestad mas fuerte las amaga,  
 Y el Iris está lejos de su esfera,  
 Sin poder sosegar todas reunidas  
 Temen por sus haciendas y sus vidas:  
 Y contra un General tan inhumano  
 Imploran el influjo soberano.

Amanece por fin la mustia aurora  
 De tan infausto dia,

Y todos se levantan á deshora,  
 Si es que alguno en Jaén dormir podía:  
 Riego decreta un bando el mas terrible,  
 Que hará siempre su nombre aborrecible.

Publicase despues con fuerza armada,  
 Cual si fuese la guerra,

Y el contenido es que al pueblo aterra:

»El que de la ciudad se haya ausentado  
 »Su casa saqueada é incendiada,  
 »Fusilado dó quiera que se halle  
 »Será, sin que esto falle,  
 »Si á las doce no hubiese regresado.“

A todos incluian

En el bando ominoso;  
 ¿Y qué culpa tenían  
 Los hijos inocentes  
 Que estuviesen sus padres ora ausentes?  
 ¿Al labrador celoso,  
 Que cuida de su hacienda,  
 Al viagero, al enfermo y negociante,  
 Que estuyese del pueblo muy distante,  
 Razon será que el bando les comprenda?

¿Si quemada la casa

Del ausente vecino,  
 Por el bando incendiario,  
 La inmediata se abrasa,  
 O si fuese inquilino,  
 Será justo que pague el propietario?  
 ¿En medio de su furia y tiranía  
 Esta orden Neron no dictaría.

Si bosquejar quisiera la amargura  
 De este pueblo afligido y consternado,

Aunque el divino Apeles  
 Me diese sus pinceles,  
 Por mucho que yo hubiese trabajado  
 Siempre fuera inexacta la pintura:  
 Y nadie este retrato hacer pudiera,  
 Aunque al original de cerca viera.

Aqui se vé una es posa desmayada  
 De lágrimas sus ojos arrasados,  
 Allí una tierna jóven azorada;  
 Por allá van solícitos criados  
 Con orden de avisar á sus señores,  
 Y á otros se ven en piezas interiores  
 Esconder las alhajas y las ropas  
 Lejos de la pesquisa de estas tropas.

Con el llanto bañada la mexilla  
 A la noble matrona se advertía,  
 Que ante el Gefe se humilla,  
 Y en tono doloroso  
 Con tiernas expresiones le exponía,  
 Que eran mas de las nueve,  
 Y en término tan breve  
 No pudiera llegar su ausente esposo;  
 Y al Gefe con sañudo y fiero gesto  
 Decirla que era frivolo pretexto.

No acabada esta escena lastimosa,  
 Que pudiera partir mil corazones,  
 Con orden imperiosa  
 Se piden por de pronto tres millones  
 Al rico labrador y al hacendado,  
 Al Cabildo eclesiástico y Prelado.

A los Padres Dominicos pedian  
 Veinte y cinco mil duros,



Y en tamaños apuros  
 Los pobres Religiosos acudian  
 A la Madre sin par de la clemencia,  
 Temiendo con razon por su existencia.

Ya se hallaban formadas  
 Listas de otros pedidos numerosas,  
 Y todas las familias aterradas  
 Con estas providencias rigorosas,  
 En tanto desconsuelo  
 Mas recurso no encuentran que en el Cielo.

Ni el ver á sus patrones afligidos,  
 Causaba sentimiento  
 A estos hombres bandidos,  
 Cuando en su alojamiento  
 Eran tan bien tratados  
 Antes de preveer los resultados.

En todas las parroquias y conventos  
 Varios comisionados  
 La plata inventariaban muy contentos,  
 Sin dejar para el culto  
 Ni aun los vasos sagrados;  
 Y hubo tambien la mofa y el insulto.

Las pobres Religiosas  
 Compungidas lloraban  
 Al ver que se anotaban  
 Las alhajas preciosas,  
 Frutos de devocion y economía,  
 Que la santa piedad donado habia.

En cabildo reunidos  
 Algunos Prebendados  
 Esperan condolidos  
 Funestos resultados,

Viendo el duro caracter y el enojo  
De esta furia infernal y de su arrojó.

Se presentan los gefes insolentes,  
Hollandó la decencia y el decóro  
Con que se debe entrar al santo templo:  
Reclaman los pedidos imprudentes  
Siguiendo el mismo egemplo  
Con que en Jerusalem entra Heliodoro (4)  
Por saciar de Apolonio la codicia,  
Que era Gobernador de la Phenicia.

Uno forma al instante el inventario  
De las muchas alhajas que adornaban  
Al rico Santuario:  
Y mientras estas listas se formaban  
El otro con mil fieros les decia  
Diesen la cantidad que se pedia.

Medio millon de reales  
Exigirles querian  
Aquellos que creian,  
Al mirar este templo suntuoso,  
Que causa admiracion al orbe entero,  
Que hubiese mas dinero  
En un tiempo infeliz calamitoso:

Tremulos los Ministros ofrecian  
Los granos de la tercia y sus caudales,  
Viendo que era imposible  
Aprontar una suma tan terrible.

Lancha que el gefe era  
De esta odiosa mision, y en mi concepto  
Bien pudiera ser lancha cañonera,

---

(4) *Lib. 2. de los Macabeos, Cap. 3.*

Al culto y religion muy poco afecto,  
Siendo su genio fuerte,  
Con Riego amenazaba y con la muerte.

De espolios y vacantes la existencia (5)  
Muy luego percibieron,  
Y un mal rato le dieron  
A su honrado y muy fiel depositario,  
Por una inadvertencia  
De no haber anotado una partida,  
Que aunque la aseguraba el Secretario,  
Pudo por la omision perder la vida.

En medio de este apuro y amargura,  
Y en circunstancias tales,  
Llegan los capellanes y oficiales  
Solicitando ver el Rostro santo  
Con la mayor premura,  
Socolor de adorarlo,  
Sin duda con objeto de robarlo,  
Y la repuesta embarga el tierno llanto.

Este ardid manifiesto  
Multiplica el dolor de tal manera  
En el pueblo, que atento considera  
La causa del pretexto,  
Que mucho mas quisiera  
Perder sus propios bienes,  
O seguir al egército en rehenes,  
Que dejar este Rostro venerando,  
Que en tiempos de afliccion menos serenos  
Respetaron los mismos Agarenos,

---

(5) 44,003 rs. unica suma que sacaron de  
Jaén.

Y llevó en sus conquistas san Fernando.

Y así como el Pontífice supremo

Onías religioso

En semejante extremo

Oraba fervoroso

Al Dios que los depósitos custodia,

Y que quiere la paz y la concordia:

Nuestros mismos Ministros afligidos

Se postran en el suelo compungidos,

Y claman á Jesus crucificado

Que nos dejó en la calle de amargura

El lienzo dó su Rostro fué estampado,

Que es obra superior á la natura.

Con ayuno y cilicio

Las virgenes maceran

Sus carnes delicadas,

Y por tierra postradas

Se humillan ante el santo Sacrificio,

De dó el remedio esperan:

Y en tanto desconsuelo

Elevando sus manos hasta el Cielo

Cual en Jerusalem á Dios pedian,

Cuando en el mismo caso se veian.

Instan los Oficiales impacientes

Que quieren ver el Rostro sin tardanza,

Y aumentan el dolor de los presentes,

Que pierden la esperanza

De poder conservar este tesoro,

Que es alhaja mejor que plata y oro.

Sube por la escalera,

A dó estaba escondido

El dependiente fiel, que enternecido,

Comisión semejante no quisiera;  
 Toma la santa caja  
 De este Rostro divino, y cuando baja,  
*Oye la generala, y retrocede.*  
*Mas patente el prodigio ser no puede.*

Todos salen del Templo consternados  
 Para tomar las armas al instante,  
 Entretanto se forman los soldados,  
 Y aqui se vé un caballo semejante  
 Al de Jerusalem, que trae el aviso  
 De que tropas francesas se acercaban  
 Y toda la ciudad circunvalaban:  
 Y al saber la noticia, de improviso  
 Un pánico terror ocupa á Riego,  
 Que cual otro Heliodoro queda ciego.

Si yo decir quisiera  
 La confusion y espanto,  
 Que de este imbecil hombre se apodera,  
 Triplicára los versos de mi canto:  
 Es General visoño, y no es extraño,  
 Dixe que estaba ciego, y no me engaño.

Corre por la Ciudad todo azorado,  
 Cual si fuese demente,  
 Y en semejante estado  
 Su próxima ruina ya presente:  
 Su soberbia se humilla  
 Y cuidadoso siempre del bagage  
 Llega á la Alcantarilla  
 En pos de su riqueza, y equipage.

Cual tímidas palomas, que aturdidas  
 Desde el cerro encumbrado  
 Miran llegar al aguila rapante

Que sin perder instante  
 Se acogen de sus nidos al sagrado,  
 Se hallaban estas tropas, decididas,  
 Viendo su confusion y abatimiento,  
 A escoderse en su mismo alojamiento:  
 Aunque antes muy ufanos nos decian,  
 Hablando con espiritu mas fuerte,  
 Cuando los pobres pueblos sucumbian,  
 Constitucion queremos ó la muerte.

Riego estaba indeciso  
 Tratando de su pronta retirada,  
 Y en este compromiso  
 Por la sierra escarpada  
 Se decidió á salir; pero Cisneros  
 Ya ocupados tenia sus senderos.

La accion se formaliza por dó quiera,  
 Y la caballería  
 De la tropa francesa  
 Dá la carga primera  
 A un cuerpo que atraviesa,  
 Al oír de generala el ronco toque,  
 De la puerta barrera hasta san Roque.

En la fuente que llaman de la peña,  
 Las tropas de Cisneros en quadrillas  
 El servicio avivaban de guerrillas:  
 Y al ver que aquí tambien la accion se empeña,  
 Que en los alrededores,  
 Dó cruzaban los fuegos  
 Los bravos tiradores,  
 Marteños, Villariegos,  
 Y otros muchos paisanos  
 De esta ciudad y pueblos mas cercanos,

Al par de los guerreros  
 Asestaban sus tiros muy certeros:  
 Se retira el bagage hacia la Mancha,  
 Y nuestro corazon luego se ensancha,  
 El pueblo recobrado,  
 Que ver el fin quisiera  
 De esta lucha guerrera,  
 Se sube á las ventanas y tejado  
 De las casas vecinas,  
 Y se olvida el comer y las cocinas,  
 Mugeres varoniles,  
 Y paisanos valientes  
 Llevan á los franceses diligentes  
 Agua y vino en barriles:  
 Tambien conducen otros la comida  
 Con riesgo de perder su propia vida,  
 Por dó quiera se oyen mil loores,  
 Y cantos de alegría  
 A los libertadores, (6)

---

(6) *Loor eterno á los intrepidos Generales  
 Conde Molitor, y Foisaac Latour, que con  
 sus acertadas disposiciones hicieron adelan-  
 tar á esta afligida Ciudad al General Bon-  
 nemain que ha destrozado por su inexpli-  
 cable conato y decision en favorecernos, á los  
 orgullosos constitucionales, que trataban de  
 nuestra ruina y exterminio; al Comandan-  
 te general de esta Provincia el Mariscal de  
 Campo D. Juan Sanchez Cisneros, que por  
 la ventajosa colocacion de sus tropas ha im-  
 pedido la retirada de los enemigos por la*

Que el Cielo nos envía,  
 Que al enemigo siguen con empeño,  
 Y todo nos parece que es un sueño.

Hasta cerca del río

Huyen en dispersión los enemigos,  
 En nuestra vega ya nadie se halla,  
 Y hemos sido testigos,  
 Que no quiso admitir el desafío  
 Riego de una batalla,  
 Que el General Francés le presentaba,  
 Aunque en infantería superaba.

La noche puso fin á esta jornada,

Y las tropas de Riego

Con gran desasosiego

Una hora en la Mancha descansaron

Siguiendo á arroyo vil su retirada,

Dó las tropas francesas le alcanzaron,

Y la sangrienta escena

Se repite en los campos de Ximena.

En las tropas batidas

Entra el aturdimiento y el desórden,

Pero puestas en orden

En Jodar, al momento de rehacerse,

Fueron por los franceses sorprendidas,

Y acaban de una vez de disolverse.

Miles de prisioneros

Llegan á sus valientes vencedores,

Y entregan los azeros.

---

*sierra, y al valiente Coronel Conde de Ar-  
 goul, que en los campos de Jodar completó  
 la obra de la destruccion de Riego.*

En los alrededores  
 Dispersos los soldados  
 Son luego á las justicias presentados:  
 Y los campos cubiertos  
 Se ven de los heridos y los muertos.

Riego deja las filas de antemano  
 Al ver el resultado de esta guerra,  
 Y seguido de pocos por la sierra  
 En traje cortesano  
 Se acoge en el cortijo de Moreno  
 De su futura suerte muy ageno.

Como Arquillos no dista del cortijo  
 Reconoce el casero al disfrazado,  
 Y por su mismo hijo  
 El Comandante fué luego avisado;  
 Y en los alrededores  
 Junta los tiradores  
 Que cercaron á Riego muy ufanos,  
 Y tuvo que entregarse á estos paisanos,  
 ¿Y quién jamás creería,  
 Que hombre tan orgulloso,  
 Que en el Reyno de España no cabía,  
 Se hallase en este estado vergonzoso?  
 ¿Qué su infernal codicia,  
 Que à la Iberia ha causado tantos males,  
 La detesten los mismos liberales,  
 Y que por su impericia  
 Haya comprometido  
 A cuantos militares le han seguido?  
 Los Manes pavorosos  
 De victimas por él sacrificadas  
 En estas circunstancias mal hadadas

A sus torpes deseos ambiciosos,  
 Que en la historia no tienen semejanza,  
 Piden sin remision justa venganza.

Y sepa el desdichado,  
 Que el Rostro del Señor que ha presenciado (7)  
 En todas ocasiones  
 Las inicuas acciones  
 De su efímera gloria  
 Quitará de la tierra su memoria,  
 Si en su augusta presencia  
 No se mueve á dolor y á penitencia.

Eucarísticos himnos tributemos  
 Al Dios que nos dispensa sus bondades  
 En las calamidades,  
 Y su sagrado nombre celebremos:  
 Y así como Moyses reconocido  
 A los innumerables beneficios  
 Con que á su pueblo Dios favorecía  
 Al ver anonadados los Egipcios,  
 Cuando por ellos iba perseguido,  
 Su poder y su nombre bendecía:

Nosotros que tocamos  
 Semejante portento,  
 Y libres en la orilla nos hallamos  
 Del furioso elemento,  
 Y que somos testigos,  
 Que en medio de su arrojo  
 Percen nuestros mismos enemigos  
 De su grande ambicion en el mar rojo,  
 Publiquemos tambien de gente en gente

---

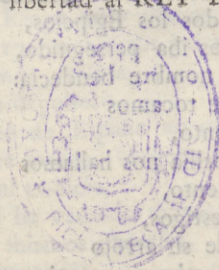
(7) *Vultus autem Domini &c.*

Su poder y su gloria:

Y por que de un prodigio tan patente  
 Olvidar no se pueda la memoria,  
 Cual del Triunfo glorioso  
 Que en esta misma tierra prodigiosa  
 La Cruz logra en las Navas de Tolosa  
 Celebrese anual solemne fiesta  
 Por este Clero y noble Ayuntamiento,  
 Donde la Santa Faz al pueblo expuesta  
 El dia trece recuerde este portento:  
 Y las generaciones

Asi recibirán sus bendiciones.

Canticos recitemos y loores  
 Al Duque de Angulema generoso,  
 Al nieto de San Luis, que bondadoso  
 Al par de nuestros bravos defensores,  
 Y entre sus mismas filas peleando  
 Viene á dar libertad al REY FERNANDO,



*Se hallará de venta en la Imprenta de D.  
 Manuel Maria de Doblas.*

E  
O  
R  
I  
A  
I  
Y  
Y  
A  
C  
S  
S  
Y  
D  
Y  
O  
R  
D  
P  
—  
(

